

PERE P. RIPOLLÉS
(Valencia)

FRACCIONARIAS AMPURITANAS. ESTADO DE LA INVESTIGACION (*)

Las primeras acuñaciones de la Península Ibérica no pueden considerarse bajo ningún concepto como un producto de las sociedades indígenas ibéricas, sino que se trata de una práctica implantada, hacia el 450 a.C. ca., por los colonos griegos asentados en el NE de España. Por ello, culturalmente reflejan un mundo totalmente ajeno al de la Península Ibérica y conectado con el de las colonias y ciudades del Mediterráneo Central y de la Grecia continental, de donde se importan los modelos que se imitan en sus acuñaciones.

A mediados del siglo V a.C. la mayor parte de las sociedades indígenas peninsulares no se encontraban en un estadio de desarrollo capaz de incorporar el uso y la institución de la moneda, aun cuando algunas poblaciones más o menos litorales pudieran haber tenido algún contacto con un número reducido de monedas importadas, que por su excepcionalidad y rareza debieron adquirir antes un sentido de objeto exótico que de medio de cambio. Las acuñaciones griegas peninsulares, aunque no se admita su objeto comercial, contribuyeron a familiarizar a los indígenas del NE y de buena parte de la costa mediterránea peninsular con el uso de este medio de cambio, ya que supusieron su primer contacto importante con la plata acuñada.

Las monedas más antiguas halladas en el Sur de Francia y España se fechan a fines del siglo VI a.C. y fueron introducidas por el comercio focense, que mantuvo contactos

(*) Comunicación presentada al X Congreso Internacional de Numismática, celebrado en Londres, durante septiembre de 1986.

con esta parte del Mediterráneo Occidental, aun después de la toma de Focea por los persas, en los inicios del siglo V a.C. (1).

Las características más importantes de estas primeras monedas procedentes del Asia Menor son su pequeño módulo y su reducido peso, que en ninguno de los hallazgos del Sur de Francia y de España excede de 1'4 g. aproximadamente (núm. 1). Estos rasgos distintivos son los que se aducen para explicar su amplia difusión, incluso en aquellas zonas donde el comercio estaba basado prioritariamente en el trueque, y el éxito de la penetración comercial focense, mediante la utilización de una política monetaria basada en la difusión de moneda de pequeño módulo y reducido peso, en aquellas zonas en las que no era necesaria una concentración de capitales (2).

Estas peculiaridades monetarias que se derivan, al parecer, del comercio focense fueron heredadas por la colonia de Massalia y por los asentamientos jónicos de la costa etrusca (3), que a fines del siglo VI inician sus propias acuñaciones imitando algunos de los tipos de las monedas importadas. Más tarde, este tipo de política monetaria y de estrategia comercial fue, probablemente, seguida por las colonias griegas del NE de España.

Las primeras acuñaciones de la Península Ibérica se llevaron a cabo en la zona NE, donde se asientan las colonias de Emporion y Rhode, a partir de mediados del siglo V a. C. Estas monedas son las que tradicionalmente se denominan «fraccionarias ampuritanas anteriores a las dracmas» y consisten, como su nombre indica, en pequeñas monedas anepígrafas de plata, con un peso que raras veces supera un gramo. Es interesante señalar en relación con su módulo y peso que, en estos momentos, la mayoría de las cecas griegas acuñan magníficas piezas de módulo y valor muy superior.

Las fraccionarias han sido relacionadas hasta hace muy poco tiempo con las acuñaciones del tesoro de Auriol y de Volterra, por presentar todas ellas unas características más o menos comunes, como son la homogeneidad del metal, la entidad de las fracciones y una analogía tipológica dentro de la diversidad. Sin embargo, en la actualidad, los minuciosos estudios de que han sido objeto estas monedas, en particular las de los tesoros de Auriol (4) y Volterra (5), concluyen que no se trata de unas mismas acuñaciones, ya que las similitudes aparentes no acercan las distancias que las separan en aspectos tan importantes como la tipología, el estilo y la técnica de grabado de los cuños. En relación con este último aspecto la diferencia es sustancial, puesto que mientras los cuños de las monedas de Auriol tienen un grabado profundo y diferencian

(1) A. E. FURTWÄNGLER: «Circulation des monnaies archaïques d'Asie Mineure en Etrurie et dans le Midi de la France». En «8ème Congrès International de Numismatique». Paris-Bâle, 1976, págs. 71-78. Ante la opinión de F. VILLARD: «La céramique grecque de Marseille», Paris, 1960, pág. 96, de que las importaciones jónicas declinan a partir del 535 y se interrumpen en el 500, como consecuencia del cese de relaciones comerciales después de la toma de Focea por los persas, Furtwängler se pregunta si ello no se debe a una pérdida de la atracción por la cerámica jonia en favor de la ática, ya que, en Etruria, sobre estas cerámicas existen inscripciones mercantiles jonias, de lo que se deduce que los comerciantes jonios continuaron traficando a fines del siglo VI y principios del V a.C.

(2) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 1, págs. 76-77.

(3) A. E. FURTWÄNGLER: «Monnaies grecques en Gaule». Fribourg, 1978, pág. 306.

(4) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3. A. E. FURTWÄNGLER: «Remarques sur les plus anciennes monnaies frappées en Espagne». Schweizer Münzblätter 21, 1971, pág. 19.

(5) M. CRISTOFANI-MARTELLI: «Il ripostiglio di Volterra». Supplemento de Annali, Istituto Italiano di Numismatica, 22, Rome, 1976, págs. 87-104.

los distintos planos del relieve de las figuras (6), las fraccionarias más antiguas carecen de ello, siendo además muy desigual la calidad del grabado de los distintos cuños, lo que denota la presencia y el trabajo de artesanos indígenas en el taller (7).

A pesar de que las monedas de Auriol y las fraccionarias de España constituyen dos tipos de acuñación diferentes, las tareas de investigación sobre estas últimas pasa necesariamente por el estudio y el conocimiento de las primeras e incluso de las imitaciones que de ellas se realizan en la Provenza, ya que ello es fundamental para la íntegra comprensión de las fraccionarias, algunas de las cuales son una derivación o imitación.

Es además por esta diferencia entre estos dos tipos de acuñaciones, por lo que se ha hecho una llamada para limitar el uso indiscriminado del término «tipo Auriol», que con frecuencia se otorga a las fraccionarias que son idénticas, derivadas o parecidas. La tendencia más actual propugna la utilización de este término de un modo más restringido y aplicable únicamente a las monedas que tienen el anverso y el reverso similar a las del tesoro de Auriol y que a su vez presentan un peso y un estilo semejantes (8).

A la hora de abordar el estudio e identificación de las fraccionarias más antiguas, el primer problema que se plantea deriva de la necesidad de esclarecer tres cuestiones:

1. Para qué clase de monedas se puede hablar de importaciones directas.
2. Qué monedas deben ser incluidas dentro de las imitaciones.
3. Qué monedas deben considerarse como un producto genuino y propio de las colonias del NE de España.

La identificación y diferenciación de estas tres clases de monedas no es fácil porque en diversos talleres del mundo griego se utilizan tipos más o menos similares y la identificación del modelo exacto, en caso de imitación, sólo es posible si nos encontramos ante la primera serie de imitaciones, ya que muy pronto los tipos imitados derivan y se transforman hasta ser imposible la identificación del modelo.

Las monedas con cabeza de carnero-cruz de puntos constituyen el caso más típico de duda entre la consideración de importación o imitación peninsular. Monedas de este tipo fueron halladas en el tesoro de Auriol, donde están presentes dos calidades: de buen estilo (9), con un grabado en profundidad, y de estilo tosco (10), sin apenas relieve y con la utilización de la técnica de puntillado. En los tesoros españoles de Emporion (11), Pont de Molins (12) y Morella (13), aparecieron monedas del tipo de la cabeza de

(6) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, pág. 18.

(7) Compruébense estas características en A. M. GUADAN: «Las monedas de plata de Emporion y Rhode». *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona* XII y XIII. Barcelona, 1955-56 y 1957-58, lám. 1, núms. 11 a 23.

(8) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, pág. 16.

(9) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, grupo Q-Qd.

(10) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, grupo Qe-Qf.

(11) J. AMOROS: «Las monedas ampuritanas anteriores a los dracmes». *Junta de Museus. Gabinet Numismàtic de Catalunya*, sèrie A, núm. 3. Barcelona, 1934, pág. 15, fig. 12 g2. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 1, núm. 9.

(12) M. CAMPO: «Las monedas de los tesoros de Pont de Molins, Tarragona y Rosas del Gabinet Numismàtic de Catalunya». *Homenaje a L. Breglia* (en prensa), núms. 2 y 3. AMOROS: Op. cit. en nota 11, pág. 15, fig. 12 g1, y pág. 16, fig. 13 g. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 1, núms. 8 y 10.

(13) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, fig. 13. P. P. RIPOLLES: «Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B.N. de París». *Acta Numismática* 15, Barcelona, 1985, fig. 3.

carnero, pero únicamente de estilo tosco (núm. 3). Ante este hecho, A. Furtwängler ha planteado la posibilidad de que sean acuñaciones efectuadas en la Península Ibérica y de este modo pretende mantener incólume su idea de una circulación cerrada para las monedas de Auriol.

La hipótesis que mantiene A. Furtwängler sobre estas monedas con cabeza de carnero de estilo tosco, considera que los artesanos que grabaron el grupo Qdγ de Auriol, se trasladaron a la Península Ibérica donde crearon los grupos Qe y Qf a los que pertenecen las monedas que utilizan la técnica del puntillado (14). Esta hipótesis ha sido desarrollada a partir de la observación de hechos tales como:

- La presencia de una mayor cantidad de nominales diferentes en los tesoros españoles.
- Una diferencia artística notable entre los dos estilos ya comentados.
- La ausencia de hallazgos del tipo tosco y con puntillado en la Provenza.

Sin embargo, M. Campo (15) y nosotros mismos (16) creemos que si bien la hipótesis de que son acuñaciones peninsulares debe ser convenientemente valorada, no debe olvidarse que las monedas massaliotas acuñadas inmediatamente después, pertenecientes al tipo cangrejo (mediados del siglo V) y cabeza con casco/rueda (segunda mitad del siglo V), aparecen en los tesoros españoles, por lo que no puede descartarse la posibilidad de que hubiesen llegado también desde Massalia las de cabeza con carnero del tipo puntillado.

Otras monedas que plantean un problema similar a las de cabeza de carnero son algunas del tesoro de Pont de Molins, como es el caso de la pieza que presenta una cabeza juvenil a izquierda (17) (núm. 4), o la que lleva una cabeza femenina con casco ático (18) (núm. 5), para las que, según autores, se les otorga una procedencia del Sur de Francia (19) o de la Península Ibérica (20).

Al margen de las atribuciones inciertas, que en realidad no son muy numerosas, las fraccionarias se pueden englobar en dos grandes grupos:

- a) El de la zona Emporion-Rhode.
- b) El de Emporion.

Las fraccionarias del primer grupo son las más antiguas y por su carácter de anepígrafas deben relacionarse con las colonias griegas del NE, sin la posibilidad de poder atribuirles con seguridad a ninguna de las dos colonias que se conocen.

Las monedas de este grupo poseen unas características que las diferencian de las fraccionarias del grupo siguiente. Las más significativas son su estilo arcaizante, la

(14) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, pág. 224.

(15) CAMPO: Op. cit. en la nota 12.

(16) RIPOLES: Op. cit. en la nota 13, pág. 55.

(17) AMOROS: Op. cit. en nota 11, pág. 12, fig. 7g. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 1, núm. 5. FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, fig. 3. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núm. 4. M. CAMPO: «Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (S. V-IV a.C.)». Homenaje a L. Breglia (en prensa), núm. 3.

(18) AMOROS: Op. cit. en nota 11, pág. 10, fig. 3g. FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, pág. 20, fig. 8. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 1, núm. 3. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núm. 5. CAMPO: Op. cit. en la nota 17, núms. 4 y 5.

(19) CAMPO: Op. cit. en la nota 17.

(20) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, págs. 17-18.

forma irregular con la que han sido fabricados los cospeles, el presentar el grabado de las figuras de los anversos mucho más cuidado que el de los reversos y la superficie incusa en la que aparecen las figuras del reverso.

Los tipos utilizados en estas monedas tienen un origen muy diverso. Algunas imitan o derivan de los tipos de Auriol, como es el caso de las fraccionarias con anverso cabeza de perro (21) o máscara (22). Otras, el grupo más numeroso, toma como prototipos determinadas acuñaciones sicilianas. Los ejemplos más evidentes de ello son las fraccionarias con anverso águila y reverso cangrejo (23) (núm. 6), que copian las emisiones de Akragas (24) que utilizan estos mismos tipos; las fraccionarias con anverso gallo y reverso cangrejo (25) (núm. 7) derivan de las emisiones que la ciudad de Himera (26) acuñó durante la dominación de Akragas y las fraccionarias con anverso cabeza femenina a derecha y reverso pulpo (27) (núm. 8) son una copia de tipos siracusanos (28).

Otras fraccionarias derivan de prototipos de la Grecia continental, como es el caso de las que tienen los tipos cabeza de toro de frente/prótomo de jabalí (?) (29) (núm. 9) que deben relacionarse con las acuñaciones de la Fócida (30). También de la zona del Asia Menor se toman algunos modelos, como pudiera ser la cabeza de Apolo de las emisiones de Mytilene (31) para las fraccionarias que presentan la cabeza de Apolo en el anverso y los tres astrágalos en el reverso (32) (núm. 10).

Los tipos que imitan estas primeras fraccionarias, a diferencia de las monedas de Auriol (33), proceden de talleres más occidentales y es escasa la influencia proveniente de la zona del Asia Menor, lo que da idea del cambio de orientación que se ha producido y, quizás, de relaciones.

El segundo grupo de fraccionarias comprende aquellas monedas que, sin lugar a dudas, pueden atribuirse a la ciudad de Emporion por incluir la leyenda EM o por presentar los mismos tipos que éstas, pero sin leyenda. El número de ejemplares que se

(21) AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 19, fig. 20g. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 1, núm. 15. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núm. 15. Esta moneda podría derivar de las del grupo P de Auriol, FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, págs. 191 y ss.

(22) AMOROS: Op. cit. en la nota 11, págs. 45-46, fig. 76, núm. 81g. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 1, núm. 16. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núm. 8. El modelo del que derivarían estas fraccionarias serían los hemióbolos de patrón milesio del grupo L de Auriol, FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, págs. 168-176.

(23) E. MURET y A. CHABOUILLET: «Catalogue des monnaies gauloises de la Bibliothèque Nationale». Paris, 1889, núm. 490. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, núm. 10.

(24) «Sylloge Nummorum Graecorum. Fitzwilliam Museum, Leake and general collections». Part II: Sicily and Thrace, London, 1972, núm. 888 y ss. S. W. GROSE: «Catalogue of the McClean Collection of Greek Coins». Chicago, 1979 (reprint), núm. 2.014.

(25) MURET y CHABOUILLET: Op. cit. en la nota 23, núm. 491. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, núm. 8.

(26) «Sylloge Nummorum Graecorum»: Op. cit. en la nota 24, núm. 1.021-5. GROSE: Op. cit. en la nota 24, núm. 2.294-5.

(27) MURET y CHABOUILLET: Op. cit. en la nota 23, núm. 489. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, núm. 14. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 2, núm. 24.

(28) RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, págs. 58-59.

(29) AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 17, fig. 15g. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 62, núm. 4. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núm. 15.

(30) R. T. WILLIAMS: «Silver coinage of the Phokians». London, 1972. Los tipos con cabeza de toro de frente y prótomo de jabalí se repiten en este taller a lo largo de varios períodos por lo que no es posible, de momento, concretar a cuál de ellos podría pertenecer el modelo.

(31) F. BODENSTEDT: «Meisterhände auf Münzen von Phokais und Mytilene, von 535 bis 326 v. Chr.» Istanbul Mitteilungen 27-28, 1977-78, lám. 47, núm. 2-6.

(32) AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 45, núm. 83. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, pág. 69, núm. 15.

(33) En la búsqueda de los modelos del repertorio de tipos utilizados en las acuñaciones de Auriol, FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, concluye la existencia de un fuerte influjo tipológico de la zona NE de Asia Menor.

conocen de este grupo es mucho más cuantioso que el del precedente, lo que conlleva que comparativamente estén bastante mejor estudiadas.

Las características formales de este grupo denotan la posesión de una técnica de grabado y acuñación mucho más depurada que el anterior, como se desprende de la regularidad de los cospeles y del mayor relieve que presentan las figuras, en particular de los reversos, aun cuando también trabajaron en el taller artistas mediocres con escasa formación, probablemente de origen indígena (34).

Los tipos de este grupo tienen también una procedencia muy variada. Así, por ejemplo, las fraccionarias con anverso cabeza de Atenea y reverso toro parado a derecha (35) (núm. 11) son una copia de las acuñaciones del Sur de Italia, quizás de Neapolis (36); las que tienen en el anverso la cabeza de Arethusa de perfil y en el reverso un toro de perfil en actitud de embestir (37) (núm. 12), toman como modelo la Arethusa diseñada por Kimon (38) para las emisiones de Siracusa, del 409 a.C. ca., y el toro, de las acuñaciones de las colonias griegas del Sur de Italia, probablemente de Thourion (39). La Grecia continental también proporciona a este grupo un elevado número de prototipos, de entre los que hay que destacar por su importancia, los trióbolos de Atenas, con anverso Athenea y reverso lechuza de frente (40); las hemidracmas de Phokis, con anverso cabeza de toro de frente y reverso cabeza de Apolo (41); las dracmas de Larissa, con anverso cabeza de Arethusa de tres cuartos y reverso jinete (42), o las acuñaciones de Ainos con reverso cabra de perfil (43).

La interpretación simbólica que debe deducirse de los tipos monetarios utilizados, no sólo no ha sido todavía completamente resuelta, sino que apenas si se ha iniciado su estudio. Son muy diversos los problemas que dificultan este conocimiento, ya que, por un lado, es problemático el discernimiento entre aquellos tipos que tienen un significado religioso y los que son de carácter profano; y por otro lado, no se posee documentación sobre los cultos implantados en las colonias de Rhode y Emporion, lo cual impide también la adecuada valoración de los diversos tipos empleados.

A todo lo anteriormente dicho hay que añadir, además, que un número muy importante de tipos, todos ellos muy dispares y variados, han sido imitados de las acuñaciones de otras ciudades, por lo que tampoco existe la seguridad de que el tipo pudiera ser interpretado en la zona de Emporion-Rhode, como en su lugar de origen, ni que no se le diera otro distinto.

(34) Producto de artesanos indígenas podrían ser las fraccionarias del tipo GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 3, núms. 79-88 y 101-104.

(35) AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 33, fig. 46g. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 3, núms. 62-64.

(36) C. M. KRAAY: «Archaic and Classical Greek Coins». London, 1976, lám. 43, núm. 743. N. K. RUTTER: «Campanian coinages». Edinburgh, 1979, láms. 13 y 14.

(37) AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 36, figs. 54-58. GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 3, núms. 65-67.

(38) «Sylloge Nummorum Graecorum». Op. cit. en la nota 24, núms. 1.271 y ss.

(39) S. P. NOE: «The Thurian diastata». New York, 1936, lám. 3.

(40) KRAAY: Op. cit. en la nota 36, lám. 11, núm. 192 (ojo almendrado). Neville V, núms. 1.989 (ojo almendrado) y 1.998-1.999 (ojo de perfil), para las fraccionarias del tipo AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 32, figs. 25-27, y GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 3, núms. 37-53.

(41) WILLIAMS: Op. cit. en la nota 30, período IV, sección 15, núms. 252-3, para las fraccionarias del tipo AMOROS: Op. cit. en la nota 11, pág. 34, fig. 49 a1-a2, y RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, núm. 16.

(42) GROSE: Op. cit. en la nota 24, núm. 4.624.

(43) GROSE: Op. cit. en la nota 24, lám. 143.

No obstante, la reducida cantidad de tipos originales y propios de Emporion, da una idea del mínimo significado local de la iconografía monetaria utilizada. Cabe imaginar que, del mismo modo que se observa una fuerte influencia tipológica de talleres del Mediterráneo Central, también esta influencia se ampliaría a su significado y con la introducción de los tipos se transmitiría paralelamente su interpretación, al menos para una buena parte de ellos.

La identificación del patrón metrológico al que pertenecen las fraccionarias se encuentra en un estado de conocimiento desigual, según se trate del grupo de monedas atribuibles a la zona de Emporion-Rhode o de la ciudad de Emporion, dentro de la inseguridad que para ello conlleva la inexistencia de un número suficiente de monedas de ambos grupos.

Para el primer grupo, la carencia del número imprescindible de ejemplares —la mayor parte de los tipos se conocen tan sólo a través de una única moneda o a lo sumo dos— y la enorme variedad de pesos, que deben corresponder a distintas clases de nominales, es lo que imposibilita determinar con unas garantías mínimas de verosimilitud, el tipo de patrón metrológico utilizado y su sistema de fraccionamiento. El conocimiento de la metrología de estas acuñaciones sólo será posible cuando pueda ser examinada una mayor cantidad de monedas de las que en la actualidad se disponen.

El grupo b de fraccionarias, dentro de la incertidumbre, ofrece más posibilidades para poder determinar cuál es el sistema metrológico utilizado, como consecuencia de la pervivencia de una mayor cantidad de monedas y de una mayor uniformidad de su módulo y peso.

Existen distintas propuestas de sistemas metrológicos, sustentadas cada una de ellas por la diferente forma de obtención de los pesos medios. A. M. Guadán opina que las fraccionarias se acuñaron siguiendo dos patrones metrológicos distintos (44). El primero de ellos sería el focense-fenicio, con un peso teórico de 3'63-3'65 g., dentro del cual la pieza más acuñada correspondería al trihemíobolo, con un peso de 0'90 g. El segundo patrón seguiría el sistema de la litra siciliana, con un peso de 0'87 g. Sin embargo, a nuestro juicio, los pesos obtenidos para cada uno de los diferentes tipos de fraccionarias y que le llevan a estas conclusiones, los deduce de un número muy corto de piezas, muy por debajo del mínimo requerido, por lo que no existe una completa garantía de que se ajusten a la realidad.

Por otro lado, el estudio metrológico de J. C. Richard y L. Villaronga sobre las acuñaciones de España y de la Galia (45) también se ocupa de algunas fraccionarias ampuritanas, obteniendo para las monedas de las clases III-II, III-III y III-IV de Guadán un peso medio de 0'76 g. Según estos autores, las fraccionarias se inscribirían dentro de la metrología focense de Occidente, con un peso teórico para el dracma de 3'70-3'90 g. Aunque es probable que se siga este patrón, como a continuación veremos,

(44) GUADÁN: Op. cit. en la nota 7, págs. 219-221 y 227-228.

(45) J. C. M. RICHARD y L. VILLARONGA: «Recherches sur les étalons monétaires en Espagne et Gaule du Sud antérieurement à l'époque d'Auguste». Mélanges de la Casa de Velázquez IX, Paris, 1973, págs. 91-92.

sin embargo el peso medio que obtienen para las fraccionarias (0'76 g.), no encaja ni con el peso teórico que deberían tener los óbolos (0'61-0'65 g.), por ser bastante más pesadas, ni con el de los trihemióbolos (0'92-0'97 g.) por ser mucho más ligeras.

La única aproximación relativamente sólida a la metrología de las fraccionarias del grupo b, tan sólo es posible realizarla a través del tipo Atenea-Lechuza (46) (núm. 13), acuñado durante la primera mitad del siglo IV a.C., para el que se dispone de un elevado número de ejemplares procedentes del tesoro de Emporion (47), hallado en 1926. El peso medio que se deduce de 880 piezas (48), conservadas en el G.N.C., es de 0'94 g.

En la búsqueda de una filiación metroológica para este peso medio concreto, se pueden establecer dos relaciones, ambas probables, según se identifique esta fraccionaria como un óbolo o un trihemióbolo. La primera de ellas se podría establecer con una unidad teórica de peso comprendida entre 5'50-5'80 g., muy difundida en el Mediterráneo Occidental (49) y que ha sido documentada en algunas emisiones de Auriol (50), de Etruria (51) y de ciudades de la costa siciliana (52) y del Sur de Italia (53). Dentro de este standard que recibe diversas denominaciones, tales como focense (54), persiano, micrasiático (55) o euboico-calcidico (56), la fraccionaria que comentamos sería un óbolo. Sin embargo, el hecho de que su período de utilización en las zonas y talleres mencionados sea anterior al momento de acuñación de la fraccionaria que comentamos (57), así como el desconocimiento del patrón utilizado para la emisión de las fraccionarias más antiguas, que impide rastrear una posible continuidad del standard metroológico, son los factores que limitan la posibilidad de identificar la conexión real del peso medio 0'944 g. con la unidad teórica de 5'50-5'80 g.

La segunda posibilidad de relación metroológica de este tipo de fraccionaria es

(46) GUADAN: Op. cit. en la nota 7, lám. 2, núm. 37-53.

(47) J. AMOROS: «D'una troballa de monedes emporitanes i la possible cronologia de les monedes d'Empúries». Junta de Museus. Gabinet Numismàtic de Catalunya, serie A-1, Barcelona, 1933. M. THOMPSON, O. MORKHOLM y C.M. KRAAY: «An Inventory of Greek Coins Hoards». New York, 1973, núm. 2.315. FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, pág. 15.

(48) Este peso medio ha sido obtenido a partir de la relación de pesos que de estas monedas incluye GUADAN: Op. cit. en la nota 7, págs. 456-474, monedas núm. 78.009-76.886.

(49) L. BREGLIA: «Le antiche rotte del Mediterraneo documentate da monete e pesi». *Studia Archaeologica* 8, Roma, 1966, págs. 58-61, 89 y ss. y 113; esta autora sugiere que el patrón de 5'70 g. fue traído a occidente por migradores micrasiáticos en un momento anterior a la colonización fenicia.

(50) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, pág. 48-60.

(51) T. HACKENS: «La métrologie des monnaies étrusques les plus anciennes». *Supplemento de Annali, Istituto Italiano di Numismatica*, 22, Roma, 1976, págs. 228 y 264. N. F. PARISE: «La prima monetazione etrusca». *Il commercio Etrusco Arcaico. Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica* 9, Roma, 1985, pág. 257-281.

(52) Los talleres de la costa siciliana que siguen este patrón son Naxos, Zancle e Himera: H. A. CAHN: «Die Münzen der sizilischen Stadt Naxos». Basel, 1944; N. F. PARISE: «Oboli e litre nelle emissioni arcaiche d'Imera, di Zancle e di Naxos». *Supplemento de Annali, Istituto Italiano di Numismatica*, 16-17, Roma, 1971, págs. 15-20; N. F. PARISE: «Sull'organizzazione della valuta di argento nella Sicilia Greca». *Supplemento de Annali, Istituto Italiano di Numismatica*, 12-14, Roma, 1969, págs. 111-130, con una completa bibliografía sobre los talleres señalados; C. M. KRAAY: «The archaic coinage of Himera». Napoli, 1984.

(53) Los talleres de la costa del Sur de Italia que siguen este patrón son Cumas y Rhegium: RUTTER: Op. cit. en la nota 36, págs. 16 y 18; PARISE: Op. cit. en la nota 52, pág. 20. BREGLIA: Op. cit. en la nota 48, pág. 35; *Sylloge Nummorum Graecorum*: Op. cit. en la nota 24, núms. 828-830.

(54) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, pág. 50.

(55) BREGLIA: Op. cit. en la nota 49, pág. 61.

(56) RUTTER: Op. cit. en la nota 36, págs. 16 y 18.

(57) Este patrón de 5'50-5'80 g. fue abandonado en el Mediterráneo Central a partir de la primera década del siglo V a.C.; en favor del patrón euboico-ático: PARISE: Op. cit. en la nota 52, págs. 116 y ss.

quizás mucho más verosímil que la primera. Se trata del standard de 3'70-3'90 g. que algunos autores denominan patrón «focense de occidente» (58) o «focense-fenicio» (59), dentro del cual la fraccionaria en cuestión encaja sorprendentemente como un trihemíobolo. Esta unidad teórica de peso, concretamente la de 3'75 g. es la que se utiliza en Massalia durante el siglo IV para la acuñación de las dracmas pesadas (60).

A nuestro entender no existen inconvenientes para que Emporion, durante el siglo IV a.C., tuviese un sistema metrológico similar al de Massalia, teniendo en cuenta que Emporion fue fundada por Massalia (61) y que en el siglo IV, y también con anterioridad, las monedas massalotas constituyen el grupo de acuñaciones extrapeninsulares más numeroso que circulaba en la Península Ibérica. No obstante, no se debe olvidar que el análisis metrológico realizado únicamente se refiere a un tipo concreto, con una cronología determinada, por lo que evidentemente no es correcto ampliar al resto de los tipos las conclusiones que de él se derivan. Será por tanto necesario disponer de un mayor número de monedas del resto de tipos de fraccionarias para poder determinar con una relativa aproximación el peso standard con el que se emitieron.

La cronología de las fraccionarias se estableció atendiendo a la información que proporcionan los hallazgos de tesoros. Estos, a pesar de las dificultades de datación que presentan, proporcionan una fecha *ante quem* para la acuñación de las piezas que los integran. Los tesoros que contienen fraccionarias y sus dataciones son los siguientes:

Ampurias, 1926	Mediados del siglo IV a.C. (62)
Morella	Mediados del siglo IV a.C. (63)
Pont de Molins	Fines del siglo IV a.C. (64)
Rosas	Fines del siglo IV o inicios del III a.C. (65)
Tarragona	Fines del siglo IV a.C. (66)
Montgó	Fines del siglo IV a.C. (67)

De todos estos tesoros se desprende que las fraccionarias se acuñaron con anteriori-

(58) RICHARD y VILLARONGA: Op. cit. en la nota 45, págs. 81-92 y 87.

(59) GUADAN: Op. cit. en la nota 7, págs. 218-220, este autor (pág. 228) clasifica las fraccionarias Atenesa/Lechusa como trihemíobolos y obtiene para ellas un peso medio de 0'90 g.

(60) J. N. BARRANDON y C. BRENOT: «Recherches sur le monnayage d'argent de Marseille». Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité, 90-2, Rome, 1878, págs. 637-668; C. BRENOT: «Recherches sur la métrologie des émissions d'argent de Marseille du IV au I siècle av». II Symposium Numismático de Barcelona, Barcelona, 1980, págs. 17-21.

(61) Una relación completa de textos antiguos referidos a Emporion ha sido recogida por GUADAN: Op. cit. en la nota 7, págs. 8-12.

(62) Véase la nota 47.

(63) THOMPSON, MORKHOLM y KRAAY: Op. cit. en la nota 47, núm. 2.811. FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, pág. 15. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 12, págs. 47-64.

(64) THOMPSON, MORKHOLM y KRAAY: Op. cit. en la nota 47, núm. 2.313. FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, pág. 14. P. P. RIPOLLES: «La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea». Trabajos Varios 77, Valencia, 1982, pág. 47. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núms. 1-20.

(65) THOMPSON, MORKHOLM y KRAAY: Op. cit. en la nota 47, núm. 2.318. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 64, págs. 48-49. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núms. 37-42.

(66) THOMPSON, MORKHOLM y KRAAY: Op. cit. en la nota 47, núm. 2.314. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 64, pág. 52. CAMPO: Op. cit. en la nota 12, núms. 31-36.

(67) THOMPSON, MORKHOLM y KRAAY: Op. cit. en la nota 47, núm. 2.812. R. CHABAS: «Tesoro griego del Montgó». El Archivo V, Denia, 1981, págs. 59 y ss. RIPOLLES: Op. cit. en la nota 64, pág. 45.

ridad al siglo III a.C. y que una parte de ellas se emitió, al menos, durante la primera mitad del siglo IV a.C.

La obtención de una cronología más puntual sólo es posible mediante la identificación de los prototipos de los que derivan las fraccionarias. Los trabajos que existen al respecto, de J. Amorós (68) y de A. M. Guadán (69) han quedado en gran medida anticuados, debiéndose revisar buena parte de las derivaciones e imitaciones que proponen.

Fruto de la ineludible necesidad de profundizar en este campo de las fraccionarias, son algunos recientes trabajos llevados a cabo por M. Campo (70) y P. P. Ripollès (71) que, siguiendo la propuesta de A. Furtwängler (72), se proponen identificar los prototipos de las fraccionarias y datarlas a través de su cronología. Mediante estos trabajos, se ha iniciado la revisión de una parte de los prototipos hasta ahora propuestos, y ha sido posible establecer para algunas fraccionarias una fecha de acuñación más o menos concreta dentro de la segunda mitad del siglo V a.C. Este sería el caso de las fraccionarias con anverso gallo y reverso cangrejo (núm. 7), derivadas de las monedas que con estos tipos acuñó la ciudad de Himera durante la dominación de Akragas, en los años 483-472 a.C.; o la fraccionaria con anverso cabeza de toro de frente y reverso cabeza de Apolo (núm. 14) que copia hemidracmas de Phokis, acuñadas durante los años 445-420 a.C. ca. En cambio, para otras fraccionarias, los prototipos que copian indican que su emisión debió efectuarse sin lugar a dudas dentro del siglo IV a.C., como por ejemplo las que imitan en el anverso las Arethusas kimonianas (73).

De la información que proporcionan los tesoros y los prototipos se desprende que la acuñación de las fraccionarias cubre un período entre ca. 450-300 a.C. y aunque no existe un estudio completo y actualizado de las fraccionarias, las anepígrafas, atribuibles a la zona de Emporion y Rhode, es probable que en gran parte se acuñaran dentro de la segunda mitad del siglo V a.C. y las emitidas por la ciudad de Emporion durante el siglo IV a.C.

El número de hallazgos esporádicos de fraccionarias con procedencia que se conoce es muy reducido, apenas superan los cuatro o cinco ejemplares, y ello se explica en buena medida por su pequeño módulo. Es por esta razón que la práctica totalidad de las fraccionarias conocidas procede de tesoros, que de este modo se convierten en la fuente más importante de información.

La composición de los tesoros es frecuente que esté formada por monedas de pequeño módulo, aunque en algunos casos, siempre excepcionales, junto a ellas se atesoran piezas de gran módulo y valor, como por ejemplo el tesoro de Montgó (74) que incluye entre otras monedas tetradracmas de Messana, Leontini y Selinus. La presen-

(68) AMORÓS: Op. cit. en la nota 11.

(69) GUADÁN: Op. cit. en la nota 7.

(70) CAMPO: Op. cit. en la nota 12.

(71) RIPOLLES: Op. cit. en la nota 13, págs. 47-84.

(72) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 4, págs. 19-20.

(73) GUADÁN: Op. cit. en la nota 7, lám. 3, núms. 65 y ss.

(74) Véase la nota 67.

cia de estas grandes piezas sicilianas, que no encajan dentro del modelo de acuñación y circulación monetaria peninsular, quedaría explicada al tratarse, quizás, de la bolsa de un mercenario ibérico que participó en las campañas de Sicilia (75). De los talleres que integran el contenido de los tesoros, al margen de los peninsulares, el que ocupa un porcentaje más elevado es el de Massalia, ya que de los siete tesoros que se conocen fechados con anterioridad al 300 a.C., cinco contienen monedas de Massalia, siempre de pequeño módulo.

La dispersión de los hallazgos de fraccionarias se sitúa en todos los casos en la franja litoral mediterránea (76), penetrando muy pocos kilómetros hacia el interior. A través de los hallazgos se desprende que la incorporación de la Península Ibérica al uso de la moneda, de modo continuado, comenzó en la zona de Emporion-Rhode desde donde se difundió siguiendo los contactos y las redes comerciales ampuritanas por toda la costa del actual País Valenciano, incluso más al Sur, llegando a documentarse un hallazgo en Montemolín (Sevilla) (77).

Una característica de la circulación de las fraccionarias que las distinguen claramente de las monedas de Auriol y de Volterra, es la amplitud geográfica de su dispersión, alejándose por tanto del modelo de circulación de circuito cerrado que Furtwängler (78) propone para Auriol y Volterra. Los tesoros y los hallazgos esporádicos de fraccionarias manifiestan una apertura de relaciones de las colonias del NE de España, detectable a través de su dispersión geográfica y del mayor número de piezas de talleres extrapeninsulares que en ellos están presentes, conforme avanza el tiempo, indicando una mayor receptividad e internacionalización de las relaciones. Tal vez sea la diferencia de un siglo, o poco más, entre la fecha de ocultación del tesoro de Auriol (79) y de los de España, lo que motiva la diferente estructura de composición de ambos tipos de ocultaciones, posibilitando que en estos últimos exista una mayor variedad de piezas en circulación de procedencia extrapeninsular.

Todo parece indicar que las colonias de Emporion y Rhode adoptaron el modelo massaliota de acuñación, que éstos a su vez heredaron de los comerciantes focenses y jónicos, y que se caracteriza por la acuñación de monedas de pequeño módulo y reducido peso. No obstante, si bien metrológicamente parece que se sigue este modelo, en cambio, la tipología de las fraccionarias no parece indicar una supeditación con respecto a Massalia, aun cuando la elevada cantidad de monedas massaliotas que entran a formar parte de la composición de los tesoros manifiesta el mantenimiento de unas asiduas relaciones con ella.

(75) RIPOLLES: Op. cit. en la nota 64, pág. 256, sobre los textos literarios que documentan la presencia de mercenarios ibéricos en Sicilia, véase la nota 33.

(76) RIPOLLES: Op. cit. en la nota 64, págs. 251-2, 257-8 y 260.

(77) L. VILLARONGA: «Hallazgo de cuatro dracmas de Arse, de cabeza Pallas, en Montemolín (Sevilla)». *Saguntum* 16, València, 1961, pág. 251, lám. 2-6.

(78) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 1, págs. 72-73. FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, págs. 307-310.

(79) La fecha del tesoro de Auriol, según el estudio de FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, pág. 84, hay que situarla durante los años 460-465 a.C.

Composición de los tesoros peninsulares anteriores al 300 a.C.
(Tomado de Campo, «Circulación»)

	Pont de Molins	Emporion	Rosas	Tarragona	Morella	Mongó	El Arahall
Tipo Auriol	2	1	—	—	1	—	—
Imitación tipo Auriol	3	—	—	—	—	—	—
Massalia ca. 450-400 a.C.	+6	—	—	6	4+1?	—	—
Massalia post ca. 400 a.C.	—	—	—	10	3+2?	4	—
Zona Emporion-Rhode	17	9	+7	—	7	—	—
Emporion	12	884	+14	23	2	6	—
Otras griegas	6	3	—	1	2	5	6
Carthago	—	—	—	—	—	1	—
Inclasificables	11	—	—	—	—	—	—
TOTAL	+57	897	+21	+40	+22	16	6
% Massalia	19'2	0'1	—	40	45'4	25	—

La observación del funcionamiento y de las características monetarias de Massalia, por sus analogías con las emisiones del NE de la Península Ibérica, puede ser de suma importancia para la interpretación del rol desempeñado por las fraccionarias. Según los estudios de A. Furtwängler (80), las monedas de Auriol se acuñaron para comerciar con el hinterland de Massalia, como respuesta a las necesidades que éste impone al estar en él mal organizado el comercio. Por lo tanto, la utilización de este tipo de moneda constituye, en opinión de Furtwängler, un inteligente sistema de penetración comercial perfectamente adaptado a las condiciones del medio.

En consecuencia, este tipo de pequeñas monedas, en su opinión, no constituyen por sí mismas un reflejo de debilidad del régimen económico, sino que se trata de una medida destinada a los comerciantes, mediante la cual se pretende que estas monedas de pequeño valor puedan ser utilizadas tanto por poblaciones con un elevado nivel de vida como por los habitantes de núcleos rurales más modestos (81).

La adopción de un modelo monetario de características similares a las de Massalia en el NE de España, al menos aparentemente, puede sugerir que la acuñación de fraccionarias estuviese destinada a cumplir una misma función. Es probable que, de confirmarse la hipótesis sobre el objeto comercial de las monedas de Massalia, éste pudiera ser extrapolable a las acuñaciones de la zona de Emporion-Rhode, cuyas colonias se enfrentarían con un medio indígena bastante similar a la hora de desarrollar su actividad comercial, favoreciendo este tipo de emisiones las pequeñas transacciones.

En contra de esta hipótesis sobre la explicación del objeto perseguido por las acuñaciones de las fraccionarias, existe otra que niega su finalidad comercial (82), partiendo de unos presupuestos más generales, según los cuales, en esta época, la moneda únicamente se crea para cubrir necesidades de financiamiento o militares y sólo a partir de su puesta en circulación por estas razones pasaría al circuito comercial.

(80) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, pág. 306.

(81) FURTWÄNGLER: Op. cit. en la nota 3, págs. 47 y 306.

(82) L. VILLARONGA: «Evolució de les monedes». En Emporion: La ciutat grega d'Empúries, Avenç 38, Barcelona, 1981, pág. 42.

MONEDAS ILUSTRADAS EN LA LAMINA

1. París, BN 494. Tesoro de Morella.
2. París, BN 495. Tesoro de Morella.
3. Barcelona, GNC 20.499. Tesoro de Pont de Molins.
4. Barcelona, GNC 20.496. Tesoro de Pont de Molins.
5. Barcelona, GNC 20.497. Tesoro de Pont de Molins.
6. París, BN 490. Tesoro de Morella.
7. París, BN 491. Tesoro de Morella.
8. Barcelona, GNC 20.506. Tesoro de Pont de Molins.
9. Barcelona, GNC 20.503. Tesoro de Pont de Molins.
10. París, BN 477. Tesoro de Morella.
11. París, BN Luynes 35. Tesoro de Rosas.
12. Barcelona, GNC 20.528. Tesoro de Pont de Molins.
13. París, BN 487. Tesoro de Morella.
14. París, BN 492. Tesoro de Morella.

Nota: Todas las monedas se reproducen al *doble* de su tamaño original.



